

Jóvenes: ¿víctimas, delincuentes o futuros ciudadanos?

Nelia Tello¹

La existencia de una sociedad democrática implica la existencia de ciudadanos con iguales derechos y obligaciones. La construcción de una sociedad de este tipo es un proceso evolutivo, lento y complejo, que no ha sido asumido en su verdadera magnitud en muchas de las democracias emergentes en el mundo. En México, hablamos de la transición a la democracia como si fuera un proceso que una vez iniciado va surgiendo y desarrollándose por sí mismo, o sea los ciudadanos en plenitud aparecen de pronto, casi por decreto. Sin embargo, la realidad es que se trata de una construcción colectiva en por lo menos tres niveles: el normativo, el institucional y el personal. Este es uno de los grandes retos de una sociedad con profundas desigualdades económicas, políticas y sociales, desigualdades que tienden a profundizarse, ahondando con ello los procesos de descomposición que vive tanto en la vida política como en la vida cotidiana de la sociedad mexicana.

El gobierno o mejor los gobiernos de las diferentes entidades políticas, las escuelas y las familias son instituciones que aparecen como las encargadas de desarrollar en los niños, adolescentes y jóvenes comportamientos capaces de enlazar lo privado con lo público en la formación de nuevos ciudadanos que den vida a una verdadera sociedad democrática. Apelando a “un modo de vida, que se forma socio-históricamente y nos convierte en ciudadanos²”

El desarrollo de una nueva cultura de la legalidad y de habilidades sociales que hagan posible la convivencia en sociedad, de todos, de diferentes condiciones socio-económicas, compartiendo expectativas en la construcción de una sociedad democrática, más igualitaria, sin violencia, sólo será posible en la medida que evitemos la exclusión y construyamos un proyecto integrativo en donde cada cual, desde su mundo de vida, pueda contribuir al diseño de un mundo diferente, de un mundo en el que haya reconocimiento del otro y plena conciencia de que sólo somos con el otro. Sin embargo en la actualidad pareciera que todo nos conduce a más de lo mismo y al grito de vamos por el cambio lo único que hacemos es ahondar los procesos de descomposición que vivimos.

Estas razones nos llevaron a realizar el análisis de algunos acontecimientos cotidianos y primarios, en este caso, en torno a la salida de los estudiantes de las escuelas secundarias al final de la jornada de trabajo cotidiano, y a través de este sencillo acontecer cotidiano, analizar algunos programas del gobierno dirigidos a la atención de estos estudiantes. Así, la observación de un acontecimiento rutinario, aparentemente intrascendente, da ocasión para plantear algunas interrogantes sobre los conceptos que ponen de manifiesto los programas de gobierno que se aplican en el entorno de las secundarias

¹ Profesor de Carrera Titular C tC de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM y Presidenta de Estudios de Opinión y Participación Social ac

² Cullen Carlos, ¿Patriotas o cosmopolitas? Los dilemas de la subjetividad ciudadana en Metapolítica, num 53, México, junio 2007.

públicas y los valores, que los jóvenes adolescentes aprenden en sus vivencias en este acontecimiento, acerca de la responsabilidad social, la participación en el espacio público, la relación con la autoridad y con las normas y reglas de convivencia.

Así la salida de las secundarias es un segmento, aparentemente insignificante de la realidad, como podía haber sido otro, en el que encontramos una serie de sucesos que vivencialmente socializan comportamientos que consideramos muy alejados de la construcción de ciudadanos. Desde nuestro punto de vista nada de lo que allí sucede sugiere construcción de identidad compartida, sentido de pertenencia, dignidad o reglas de convivencia común.

El entorno de las escuelas secundarias y los procesos sociales que allí se entretienen.

Las desigualdades en la ciudad de México son enormes, la diferencia del entorno de las escuelas secundarias públicas y las secundarias privadas es notable y se ahonda en la medida que aumenta el nivel socioeconómico al que pertenece la escuela. “Las institución escolar instituye unas fronteras sociales análogas a las que separaban a la gran nobleza, de la pequeña nobleza y a éstos de los meros plebeyos. Esta separación es patente, en primer lugar en las propias condiciones de vida, hasta la oposición, del contenido y la organización del trabajo en el centro escolar”³

Las paredes de la escuela y el entorno de las escuelas secundarias públicas están completamente graffiteadas, a los lados y enfrente se encuentran múltiples tienditas en las cuales venden una serie de bienes y servicios a los estudiantes, tanto legales como prohibidos: cuadernos y papelería, videojuegos, uso de maquinitas, cigarros, bebidas alcohólicas, droga, servicios de protección, contratación de terceros para golpear a alguien...

Por el contrario las escuelas privadas de alto nivel y su entorno se localizan en espacios limpios, libres de graffitis y en donde no se observan las múltiples tienditas. Cuentan con servicios de vigilancia particular, que impiden a desconocidos permanecer en las inmediaciones del centro escolar. Cualquier extraño, diferente a ellos mismos despierta suspicacias, genera un estado de alerta, miedo. En caso de permanencia le exigen que se aleje, como parte de un proceso de auto segregación de su espacio.

El momento cotidiano de la salida de los estudiantes, se distingue entre ambos tipos de escuela: en las privadas de alto nivel los coches de los papás que llegan en punto de la hora a recogerlos, se agolpan frente a la puerta, los guaruras se multiplican y los chavos salen rápido, se suben en su coche y se van. A veces salen manejando ellos mismos y solos o en grupitos se alejan del lugar enseguida. Por otra puerta salen los camiones del transporte escolar que se llevan a la mayoría de los estudiantes y, sin ningún desorden, la salida cotidiana tiene lugar. Hay empleados de la escuela y maestros poniendo el

³ Bourdieu Pierre, Razones Prácticas: sobre la teoría de la acción, Ed Anagrama, Barcelona, 1997, p 35

mayor orden posible. “Se puede observar la presencia de policías [de seguridad privada] que regulan el paso de los automóviles que pasan enfrente de la escuela y ponen conos de color naranja a las orillas de la banqueta”⁴La escuela como institución evita que en su entorno surja ningún evento de inseguridad o violencia que pueda afectar su prestigio. Nadie se queda perdiendo el tiempo a fuera de ella.

En contraste, las aceras de las secundarias públicas se llena de gente, pero sólo pocos son padres de familia que acuden a recoger a sus hijos, ellos: los estudiantes salen de pronto en tropel, se adueñan del espacio, gritan, se empujan, se abrazan, se besan, mas adelante se pelean. Se cambian “el look,” en un momento las faldas de las niñas se reducen, los pantalones de los niños dejan ver los calzoncillos de colores, se liberan de los límites y se quedan, por allí merodeando y consumiendo todo lo que el entorno les ofrece. Al salir se convierten en consumidores y en dueños del espacio.

Es importante notar la cercanía corporal entre los estudiantes de secundaria, en especial en este caso en las escuelas públicas de las colonias populares del DF⁵. De acuerdo con Simmel el lenguaje corporal expresa las relaciones sociales, “sentir supone a la sociedad encarnada en emociones, gestos y sentidos corporales”⁶. El contacto corporal no aparece tan próximo entre padres o madres de familia y sus hijos, por el contrario muchos de entre ellos toman su distancia, van juntos pero no cercanos. Parecieran expresiones que establecen la diferencia generacional.

El que los chavos de las escuelas privadas salgan y desalojen el lugar rápidamente y el que los de las escuelas públicas se queden allí sin prisa alguna, tiene que ver con que unos son parte de “inversiones estratégicas, proyectos de vida a largo plazo y demás expresiones que denotan la confianza en determinados aspectos”⁷ de la sociedad y que de una u otra forma refieren al futuro, mientras que para los otros tal horizonte es dudoso, es de incertidumbre, es de desconfianza y sólo les queda el hoy. Desde luego, las maneras generales de organización de sus vidas cotidianas son una respuesta a los requerimientos del papel que ocupan como grupos que ocupan diferentes lugares en una sociedad desigual.

En las secundarias públicas de las colonias populares los pleitos entre estudiantes a la hora de la salida son frecuentes y pareciera que se dan en tierra de nadie, los funcionarios y maestros de la escuela se encuentran impedidos, dicen, para intervenir porque son acontecimientos que no se dan en su ámbito de autoridad. Señala un maestro: “los jóvenes tienen una actitud muy fea, no sé que les pasa... *el otro día* se pelearon en la calle unos alumnos de la escuela con otros que también eran de la institución y la cosa se puso muy muy

⁴ Gutierrez S Anayeli, Crónica de Observación, Grupo ENTS, UNAM, México, 2007
⁵⁵ En este caso, en la delegación Coyoacán, en los Pedregales

⁶ Sabido Ramos Olga, El sentir de los sentidos y las emociones en la sociología de Simmel en Georg Simmel, una revisión Contemporánea, Ed Anthropos-UAM, España, 2007, p 228

⁷ Cruz Manuel, Juventud, ¿Divino Tesoro? En Jóvenes y Adultos, el difícil vínculo social, Ed Anthropos, España, 2007, p41

fea porque uno de ellos traía un arma. La verdad no me quise involucrar”⁸ Los padres de familia, en su mayoría madres aceleran el paso: “la cosa se pone muy violenta, uno que va a hacer allí. Da miedo, es peligroso, cuando menos se da uno cuenta de pronto aparecen otros, unos, que a la mejor sí había visto pero que no son de la escuela y se van sobre un chavo⁹ que evidentemente ya los esperaba” Protegen a sus hijos alejándose del lugar lo mas rápido posible. Los policías, a veces andan por allí, pero nunca llegan a tiempo, no intervienen. Lo cierto es que tienen órdenes de no hacerlo porque detener a un menor les acarrea muchos problemas con los padres, lo que no se les ocurre es que podrían intervenir sin detener a nadie. Dice una policía: “no permiten realizar bien el trabajo, como sabemos los alumnos son muy listos y si un policía llega a detener a una chiquilla o a un joven a los policías no les creen y les va mal”¹⁰.

Los compañeros azuzan a los que se pelean, y apoyan a su favorito, los estudiantes de las secundarias corren a ver quien se está peleando, los rodean y los animan a ganarle al otro.¹¹ Finalmente son los vecinos y los comerciantes los únicos adultos que en ocasiones, y sólo en ocasiones, cuando el pleito es entre dos y la violencia es mucha intervienen separando a los chavos o chavas o hablándole a la policía, aunque ya saben que no van a llegar a tiempo nunca. Es importante añadir que aunque no tenemos las estadísticas estos pleitos frecuentemente tienen consecuencias lamentables.

Vale la pena hacer un paréntesis, para observar la enajenación o desinterés, diría Bordieu, de quienes son actores de estos sucesos cotidianos; vale la pena anotar como los testigos, posibles actores de mañana, asumen que se trata de problemas de otro; vale la pena registrar como la autoridad que se invisibiliza en lo cotidiano pretende recuperar su función social a través de los grandes programas nacionales. Es decir padres, maestros y policías como autoridades que no ejercen sus funciones de control social, y “frente a la declinación de la autoridad institucionalizada, la sociedad se vuelve cada vez mas permisiva”¹², existiendo un acuerdo tácito en este tipo de comportamientos.

En la modernidad o para algunos la posmodernidad, es lo normal: “toda persona en una situación de interacción supone que mucho de lo que hace es indiferente para los otros- aunque la indiferencia tiene que ser organizada en situaciones públicas co-presentes, en la forma de códigos de desatención civil”¹³

La opinión de los estudiantes se divide ante la pregunta de quién debiera de asumir la responsabilidad de evitar esos pleitos y no saben a quien asignarle ese papel. Finalmente los que ocupan el espacio, los que dan el giro del acontecimiento que allí tiene lugar son ellos y ellos no se perciben como sujetos responsables de sí mismos. Evidentemente el concepto de responsabilidad social no aparece por ningún lado, sin embargo su ausencia

⁸ Martínez Emmeline, Sondeo realizado en el entorno de escuelas secundarias públicas, ENTS, UNAM, marzo 2008

⁹ Tello Nelía, Crónica de Taller de Padres de la Secundaria XXX, Coyoacán, DF, Octubre 2007

¹⁰ Moreno Mayela, Entrevista a Policía, ENTS Coyoacán, 2008

¹¹ Tello Nelía, Encuesta Construyendo Ciudadanos, ENTS-UNAM, diciembre 2007

¹² Girola Lidea, Anomia e individualismo, Ed Anthropos, Barcelona, 2005, p 248

¹³ Giddens Anthony, Modernidad y Autoidentidad en Las Consecuencias perversas de la modernidad, Ed Anthropos, España, 2007, p 60

constituyen una manera de organizar el mundo. Aún mas, no se piensa en el bien común, en la legalidad, menos en la ciudadanía. Son todos conceptos muy alejados de la vida cotidiana.

Es importante observar como ante el conflicto no emerge el sentimiento de *nosotros*, lo que priva es el individualismo. El pertenecer a una escuela, a un grupo, no apela a la solidaridad de los maestros, ni de los compañeros, menos de los padres de familia de esa comunidad escolar. Aparentemente se trata de tolerancia, pero cuando “la tolerancia significa indiferencia” estamos hablando de debilidad en la cohesión social, ¿por qué parece suspenderse ante estos acontecimientos cotidianos toda acción institucional?

Sin embargo, podemos con Simmel entender que la no intervención, no significa falta de relación social; que la invisibilidad de su presencia, -funcionarios, maestros, padres, compañeros, vecinos, policías,- no significa ruptura de relaciones sino fragmentación de la vida social, en este caso, en las colonias populares actuales en la mega metrópoli del DF. Así encontramos diversas fracciones de la sociedad, que no logran integrarse en un sentimiento común que los una y les permita identificarse como miembros de una comunidad, a pesar de existir conciencia del lugar y relaciones que les permiten compartir significaciones sociales.

Los padres de familia, los maestros y los vecinos coinciden en afirmar que “los chavos cada día están peor”, “los jóvenes tienen muy mala actitud, por todo pelean”¹⁴, las observaciones se hacen siempre tomando distancia. Los jóvenes y los adultos son cosa diferente, y esos jóvenes con problemas nunca son sus hijos, ni tienen alguna relación con ellos. “No, mis hijos no, porque ellos sí tienen principios”¹⁵ si uno les pregunta ¿y qué haría ud si su hijo se involucrara en una situación así? La respuesta contundente es, “eso es imposible”. Por su parte una policía habla del problema, por supuesto sólo se refiere a los otros: “Una parte de esta violencia es por el descuido de los padres que sienten que ya los hijos están en la secundaria, y creen que sus hijos ya se valen por sí mismos y en parte también de los propios alumnos que engañan a los papas -si voy a clases papá, entro a tal hora mamá- y aparte también la falta de responsabilidad de los maestros, a los que ya no se les tienen respeto y no los ven como autoridad”¹⁶.

Indiferencia es una de las características de la vida moderna, según diferentes autores, entre ellos Lipovetsky. Característica que hace referencia al modo de interrelación social, a la falta de sentido de pertenencia y por lo tanto al desinterés en reconocer el vínculo que tienen unos con otros, adultos o jóvenes, consideran que los problemas son ajenos. Sin embargo, para Simmel está es una forma¹⁷ necesaria para la sobrevivencia en las grandes ciudades por la fugacidad y transitoriedad con la que acontecen los sucesos de la vida

¹⁴ Martínez Emmelin, doc,cit

¹⁵ Tello Nelía, Crónica de Taller con Padres de Familia secundaria x de Coyoacan, ENTS, UNAM, 2007

¹⁶ Moreno Mayela, Entrevista a Policía, Prácticas 2224, Coyoacan,2008

¹⁷ Simmel entiende por forma: los canales, los modos y los tipos de interacción entre los individuos, grupos sociales e instituciones” Sabido Olga, Georg Simmel, Ed Anthropos-UAM, España, 2007,p 122

cotidiana¹⁸ y por la incapacidad operativa para involucrarse en todo lo que uno presencia en una gran metrópoli.

Los pleitos entre chavos no están permitidos en la escuela, ni en la casa pero la calle, aparentemente espacio vacío, suele ocuparse por ellos y mientras no afecten bienes particulares pueden hacer allí lo que sea, no sólo pelear. Los límites son cosa del pasado.

¿Por qué las autoridades, los padres y los maestros no hacen uso de las formas informales de autoridad y el control a su alcance? ¿qué sucede con el disciplinamiento social que socializa a los jóvenes en la convivencia pacífica en la calle como un espacio común? ¿por qué normalizar la violencia como comportamientos aceptados? ¿Quién establece límites, quién impone normas, quién forma ciudadanos que respeten la convivencia de todos?

Si establecemos una línea del comportamiento de los padres, los maestros y los policías en relación al control que ejercen cotidianamente sobre los adolescentes vamos a encontrar que esta evasión o ausencia de control es característica en sus relaciones con ellos, hay un desgaste de la autoridad no ejercida, o ejercida intermitentemente. Es como si pusieran una barrera, que por supuesto entra en contradicción con el discurso dominante de la cercanía esencial entre padres e hijos, maestros y alumnos, policías y ciudadanos. Al no reconocer al otro, mas que en el imaginario, la distancia se agranda. Los padres de familia, como ciudadanos expresan que la inseguridad es un problema que les afecta, señalan a los jóvenes como generadores de violencia en sus comunidades y sólo el 2%¹⁹ de los que tienen hijos entre 12 y 29 años reconocen que sus hijos tienen que ver algo con esos actos.

Relaciones con la norma	La norma no es clara, es imprecisa, es negociable. Es susceptible de ser transgredida.
Relaciones con las autoridades y actores que la representan	La autoridad y su capacidad de imponer la norma es inestable. Es el sujeto con quien se negocia en caso necesario.
Relaciones con la comunidad	Es mas o menos imprecisa, visible en la escuela o en la familia. Establece normas difusas, negociables.
Relación con los iguales	Definida en el manejo de la fuerza, de dominio y sumisión, ya como participantes o como

¹⁸ idem, p119

¹⁹ Tello Nelia, Encuesta sobre relaciones de violencia e inseguridad en colonias populares, ENTS-UNAM, 2006

	testigos. Las normas se establecen en los grupos de reunión cotidiana y se cumplen
--	--

El joven estudiante de secundaria y la normas en sus relaciones

Es claro que el concepto de espacio público para el uso de todos, no está siendo pensado por los sujetos individuales como un bien de todos, es como ya decía un espacio vacío en donde no hay límites y menos aún derechos y obligaciones que respetar. Este estado de cosas remite a la crisis de identidad e integración que se vive en la ciudad. “Lo público no es más que un conglomerado de preocupaciones y problemas privados”²⁰ Los chicos reconocen que en la casa y en la escuela hay normas que cumplir, en la calle afirman que es importante tirar la basura en su lugar y sólo el 20% dice que hay que respetar a los demás ²¹

Pareciera que está falta de presencia de cualquier tipo de autoridad y de límites tuviese que ver con la libertad que se está dando al recién independizado niño, sin embargo, en realidad es una franja de abandono, en la que los padres, los maestros y la autoridad se hacen a un lado cayendo en “una profunda paradoja: parece que los hijos son quienes llegan a ejercer el poder sobre los padres, por una dejación de éstos en su ejercicio y por un cuestionamiento de su autoridad por parte de aquéllos”²²

¿Cómo entender estas ausencias que de pronto, en cualquier momento, se hacen visibles y hasta la mochila se sienten las autoridades con derecho a revisar sin previo comportamiento que avale la intromisión en un artículo de uso personal? ¿cómo explicar el ir de la permisividad total a comportamientos autoritarios?

Así la indiferencia, la permisividad, el desinterés, el hacinamiento y el ocio de los jóvenes en la vida cotidiana en las colonias populares de las mega metrópolis llevan a la violencia, a la ilegalidad y a la inseguridad normalizada y ello va situando a los jóvenes en una condición límite.

Por otro lado y ya sin hablar de entorno de las secundarias es innegable que los jóvenes son el actor más vinculado directamente a la violencia urbana que se vive en la actualidad: “pues muchos jóvenes ya son los que andan asaltando por lo cual si creo que los muchachos se relacionen con la violencia” o “se juntan allí, se ponen a beber, unos se drogan después no sólo molestan hasta se convierten en delincuentes”²³ Estas afirmaciones solo sintetizan el pensamiento que asume a los jóvenes de las colonias populares como víctimas

²⁰ Bauman Zygmunt, En busca de la Política. FCE. México. 2002, p74

²¹ Tello Nelia y Grupo de prácticas 2024ENTS, Encuesta de Construyendo Ciudadanos aplicada a 2500 alumnos de secundarias públicas, ENTS-UNAM, Coyoacan, 2007

²² Daroqui y Guernami, Ni tan grande, ni tan chico, en Jóvenes y Adultos ese difícil vínculo, Ed Anthropos, España, 2007

²³ Grupo de prácticas 2024, Sondeo en Los Pedregales, Coyoacan, 2008

o como agresores “en una suerte de determinismo signado por su lugar en la estructura social: si se es joven y pobre, la droga y el delito serán las únicas alternativas que le ofrece la sociedad al joven y es harto²⁴ difícil escapar de ellas”

El gobierno y sus programas de atención a los jóvenes de las escuelas secundarias

Cuando los acontecimientos cotidianos se convierten en noticia pareciera que las autoridades se percatarán por primera vez de la problemática y al poco tiempo reaccionan anunciando un nuevo programa para su atención.

Así comenzó el año pasado a funcionar parcialmente el programa Escuela Segura de la SEP, básicamente consistente en impartir conferencias a los alumnos. Hay otro programa de atención a las escuelas secundarias en el DF que se centra en la vigilancia policiaca en las horas de la entrada y la salida de los alumnos. También está el programa Mochila Segura que consiste en revisar la mochila de los alumnos de secundaria al entrar a la escuela, para detectar drogas y armas. El año pasado las autoridades federales propusieron universalizar el antidoping a los estudiantes. Últimamente, discutieron la necesidad de poner cámaras de video afuera de las secundarias públicas.

En Escuela Segura, el gobierno del Distrito Federal colabora con las autoridades federales con un equipo de policías preventivos que dan pláticas antidrogas a los estudiantes de las secundarias. O sea, aquella institución que es considerada por toda la sociedad como la más carente de una ética sólida y de capacitación profesional es la encargada oficial de formar a los adolescentes en la prevención de adicciones y de la violencia.

Aproximan así intencionalmente a la juventud a actores que son señalados por la sociedad como gente corrupta, con problemas de adicciones, sin ninguna formación formal para el trato con adolescentes, pretendiendo que se trata de una acción formativa para ellos ¿de verdad se piensa que son los policías los actores más indicados para formar a los jóvenes de las secundarias? Dice una persona de la comunidad: “los policías necesitan de mí y de todos, si no a quién extorsionarían²⁵” Todos los días aparecen nuevos casos de policías relacionados con los narcotraficantes, todos los días aparecen policías involucrados en secuestros y otro tipo de delincuencia organizada, la ciudadanía sufre cotidianamente la corrupción de los policías y el gobierno y los dirigentes de las escuelas piensan en ellos como el actor idóneo, entre muchos otros posibles, para formar a los adolescentes,—cuál es el mensaje implícito que se da a los jóvenes? Más aún yo preguntaría ¿cuál es la verdadera intención de promover estos contactos?²⁶

²⁴ Daroqui y Guernami, Ni tan grande, ni tan chico, en Jóvenes y Adultos ese difícil vínculo, Ed Anthropos, España, 2007

²⁵ Encuesta de México Unido contra la Delincuencia en yahoo.México, mayo 2008

²⁶ Nosotros estamos convencidos de que es necesario resignificar las relaciones entre la policía y la comunidad, que tienen que trabajar juntos en busca de objetivos comunes, pero para ello tiene que mediar un proceso de cambio institucional y personal en los policías y en la

Las autoridades han reconocido como un problema real la venta de droga en el entorno de las escuelas secundarias públicas, y en todos estos programas no encontramos uno sólo que vaya específicamente contra la venta de estupefacientes a alumnos de secundaria, por el contrario hay varias acciones dirigidas al control de la víctima objeto del narcotráfico, pero ninguna en contra del delincuente que las vende en ese entorno.

La ley prohíbe la venta de alcohol y cigarrillos a menores, así como los establecimientos con “maquinillas de juegos” en el entorno de las escuelas, tampoco conocemos ningún programa que se aboque a hacer cumplir estos lineamientos.

Este panorama describe por sí sólo la descomposición socio-política que caracteriza a nuestra sociedad, el desplazamiento que se hace de los problemas y sus posibles soluciones; el actuar esquizofrénico de una sociedad que se siente agobiada y que, por lo mismo, no atina a construir respuestas asertivas para modificar la realidad que enfrenta.

De esta manera se estigmatiza a los jóvenes que asisten a las escuelas secundarias públicas, ya como víctimas, ya como agresores y pareciera que como tales se les quiere socializar y no como sujetos responsables y productivos de la sociedad. Las políticas públicas parten de posiciones que dejan ver que lo que se busca es el control, no la solución de problemas y prefieren tratar de controlar a los estudiantes que a los narcomenudistas.

Parece que lo que hay es una preocupación por los jóvenes, pero un análisis mas a fondo permite ver que en ningún momento se pretende fortalecerlos como sujetos integrados a la sociedad, absurdamente se busca establecer un contacto entre ellos y los delincuentes, en especial los narcotraficantes. No se busca desarrollar en los jóvenes habilidades sociales y cívicas, sino que aprendan a someterse a “los designios” de una autoridad que trata de encontrar en ellos alguna huella dejada por el delincuente. “Es evidente la tendencia universal a desplazar todos los asuntos públicos al terreno de la justicia penal, a criminalizar todos los problemas sociales”²⁷

La inseguridad y la violencia, ciertamente están presentes en el entorno de las escuelas secundarias, ciertamente son características de las relaciones de los jóvenes adolescentes, aunque ellos lo único que hacen es reproducir aquello que viven: relaciones de violencia que aprenden en la sociedad en general, en los medios de comunicación, en las instituciones, en los diferentes grupos a los que pertenecen, en la escuela, en la familia...

Pero sobre los programas implementados por las autoridades en el entorno estudiantil no queda sino preguntarse ¿cuál es el significado de las orientaciones dominantes de la política pública vigente? ¿cuál es el significado de estos procesos en la constitución de los jóvenes como ciudadanos?

comunidad. Comunidad Segura, alternativo de atención al problema de la inseguridad trabaja con procesos sociales en ese sentido.

²⁷ Bauman Zygmunt, op cit, p61

Conclusiones

Usar como ejemplo la salida los estudiantes de la escuela secundaria permite detectar la manera como operamos como sociedad en la integración y desintegración social de los jóvenes a partir del tipo de escuela a la que acude: se puede percibir la descomposición social y desigualdad de la sociedad, las funciones de los distintos actores que se trastocan, la débil conciencia de lo que es un espacio público como ámbito de expresión comunitaria, la falta de autoridad y de control informal cotidiano o de una cultura de la legalidad vinculada a la construcción de ciudadanos.

El entorno de las escuelas secundarias públicas se percibe como un lugar inseguro, donde la voluntad de unos cuantos se impone a otros. Existe un vacío entre el transcurrir de la vida cotidiana y la toma de decisión programática propuesta por las autoridades para la atención de problemas de que pueden involucrar a los jóvenes.

La participación de las autoridades, los padres de familia, los maestros, los jóvenes, los vecinos es fragmentada y su comportamiento es de enajenación e indiferencia hacia los demás, la tolerancia se convierte en indiferencia y no se encuentran elementos de cohesión comunitaria.

La ausencia de control social informal y formal denota un desgaste de normas, reglas y costumbres que posibiliten una sana convivencia

La organización del mundo de vida de los jóvenes de las colonias populares no aparece en función de horizontes de vida a largo plazo, lo que le da un significado al manejo del tiempo cotidiano con pocas perspectivas de futuro

Asimismo los procesos a los que aludimos forman parte de la construcción de la identidad de los jóvenes como sujetos que forman parte de una comunidad que se construye a sí misma.

No aparece en este espacio un concepto de responsabilidad social que muestre los lazos comunitarios de quienes participan en las diferentes acciones en la salida de los estudiantes de las secundarias públicas. Es importante que este acontecimiento en un espacio público se vea también como un evento que construye y refleja un ámbito de conciencia social estructurada que opera una red de significados y comprensiones sociales propios del lugar.

La fragmentación de lo público y lo privado “como cualquier otra esfera ambivalente o territorio sin dueño es una zona de constante tensión y tironeo tanto como una zona de diálogo, cooperación y concesión”²⁸.

²⁸ Bauman, op cit, p 96